

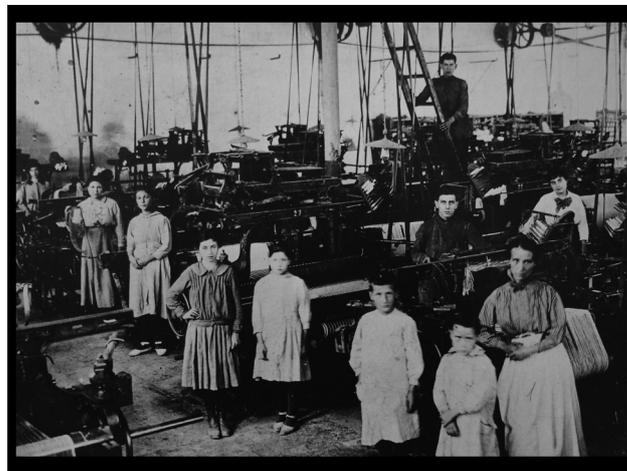


«Cardona tiene una población de 922 vecinos y 4.672 habitantes [...]. Tiene tres ó cuatro grandes fábricas de hilados de algodón, unos 600 telares de algodón y lino, fabricación de lienzos ordinarios, tiendas de todos los objetos indispensables á las necesidades de la vida, cafés, posadas, casinos, etc»

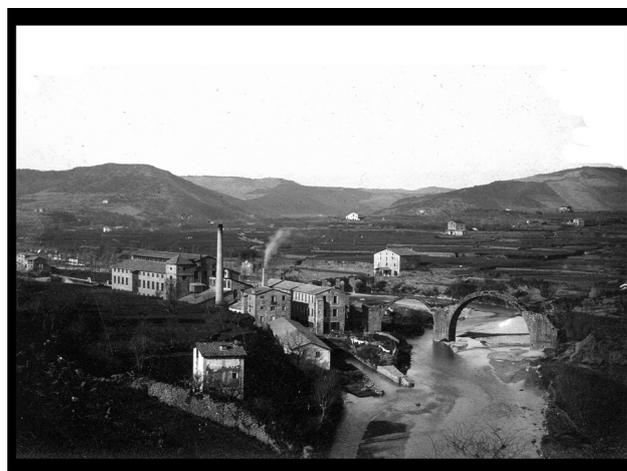
G. CORNET I MAS, Guía del viajero en Manresa y Cardona, any 1860

«La única ventaja que reporta de sus fábricas esta villa es el proporcionar trabajo á muchos jornaleros y mugeres, pués los trabajos del campo no podrían ocupar una considerable parte de sus habitantes dedicados á la fabricación»

AJUNTAMENT DE CARDONA, Memoria sobre los consums, any 1876



Fotografía de época del río Cardener con el inacabado Puente Nuevo o del Diablo en primer término, y a su lado las naves industriales construidas sobre el viejo molino de la Costa con las chimeneas humeantes de sus vapores, hacia 1890 (Unión Postal Universal, Archivo Histórico de Cardona)



Interior de las naves con las máquinas y las mujeres que las hacían funcionar (Archivo Histórico de Cardona, Colección Planas, núm. 676).

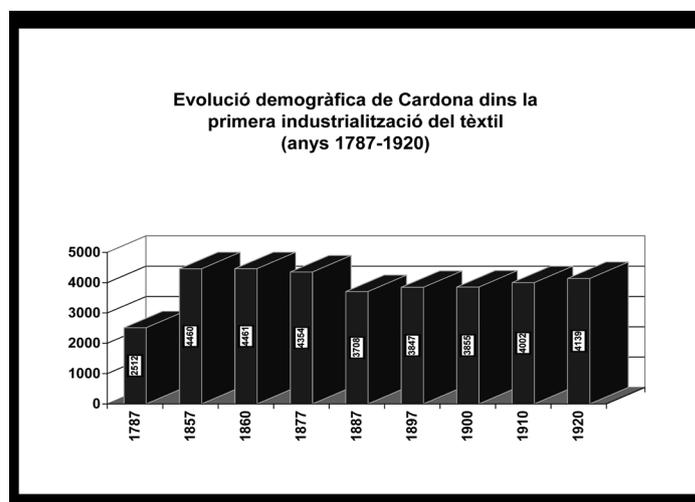


En las postrimerías del siglo XVIII, Cardona experimentará importantes cambios en sus estructuras económicas y demográficas. Las actividades tradicionales fundamentadas en el milenarismo arranque de la sal, las explotaciones agropecuarias y forestales de las masías de su término, y las manufacturas de las fibras animales (lana y seda) y vegetales (cáñamo y lino) tenían que ceder paso al algodón y a la progresiva mecanización de su producción en aquello que tenía que ser la primera industrialización de Cardona.

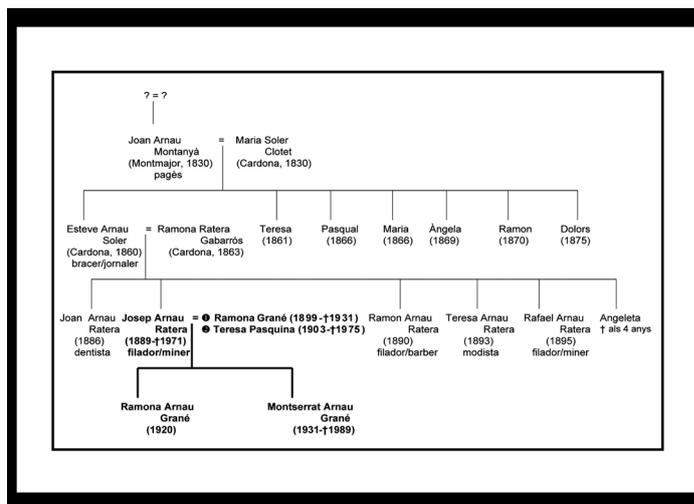
En sus inicios, el protagonismo recayó en los establecimientos de las familias Casades, Garriga, Sansalvador, Vidal y, en especial, los Flotats, titulares de una fábrica de Indianas en la calle de San Miguel, más conocida como la Fábrica Grande. Su importancia radica en la incorporación, hecha en el año 1786, de máquinas de origen inglés que son el preludio del dinamismo adquirido décadas después en el área del Cardener y del Berguedà por las hilaturas de algodón.

Fue así como, en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX, Cardona pasó de los 2.515 habitantes de 1787 a los 4.460 de 1857, esto es, hasta casi duplicar su población. Entonces, en la década de 1850, en la villa había 43 establecimientos con 675 telares manuales donde trabajaban 1.002 operarios, que representaban un tercio de la población activa. Cifras éstas que manifiestan la importancia alcanzada por las hilaturas de algodón y su tejido manual en la villa.

Este crecimiento demográfico se fundamentó en las corrientes inmigratorias internas que se alimentaban de las familias campesinas establecidas en los términos circunvecinos que buscaban aquí una nueva oportunidad. Éste es el caso del joven Joan Arnau i Montanyà (Montmajor, 1830), que en torno a 1855 llegaba a Cardona con 25 años de edad. Hijo de una de las casas del término vecino de Montmajor, se estableció en la villa como bracero y jornalero, condición que mantuvo toda su vida. Hacia 1859, se casaba con Maria Soler i Clotet (Cardona, 1830), con la cual fue padre de tres hijos y cinco hijas, Esteve (Cardona, 1860), Teresa (ídem, 1861), Pasqual (ídem, 1866), Maria (ídem, 1866), Àngela (ídem, 1869), Ramon (1870) y Dolors (ídem, 1875). El hogar de la familia Arnau-Soler se encontraba en un piso de alquiler situado en el número 7 de la calle Nueva.



Gráfica con la evolución demográfica de 1787-1920

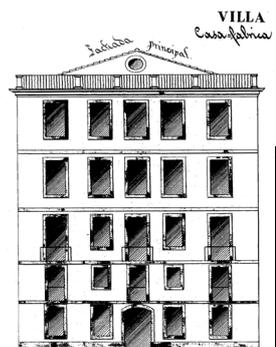


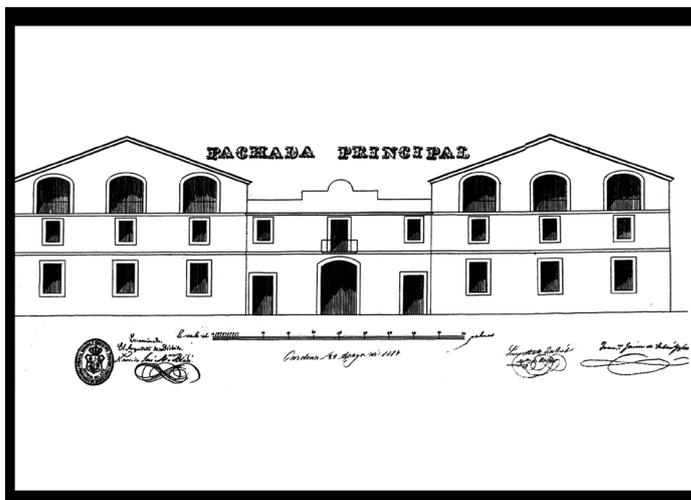
Genealogia de la familia Arnau (1850-2007)

Alrededor de 1885, su hijo primogénito Esteve se casaba con Ramona Ratera i Gabarrós (Cardona, 1863). El novel matrimonio se estableció entonces en un piso de alquiler del número 8 de la calle de Graells, para trasladarse con el paso de los años hasta otro de la calle de la FERIA. Mientras tanto, Esteve y Munda fueron padres de tres hijos y una hija de nombre Josep (Cardona, 1889), Ramon (ídem, 1890), Teresa (ídem, 1893), Rafael (ídem, 1895) y Angeleta, muerta con sólo cuatro años. Padres e hijos vivieron la Cardona del último tercio del siglo XIX, fundamentada en la producción de hilaturas y tejidos de algodón, complementada con la agricultura, el arranque de la sal y el comercio como actividades principales de la villa.

La máxima expresión de esta nueva realidad eran las fábricas. La evolución técnica tenía que condenar al ostracismo a la hilatura y el tejido manual del algodón, con el consiguiente desplazamiento del espacio de trabajo desde los pequeños obradores de la villa hasta los nuevos espacios fabriles. En un primer momento, la villa acogió alguna de estas primeras fábricas como La Veleria, construida en el año 1863 por Josep Guitart en la plaza del Valle. O la nave construida en el año 1869 por la familia Subirà sobre los escombros del antiguo convento franciscano de San Diego.

Planos de la obra de La Veleria, año 1863, y marca de Bonifaci Felip, año 1877 (Archivo Histórico de Cardona). En el año 1877, la familia Felip de Barcelona tenía aquí 17 telares a mano para la fabricación de pañuelos semis de lana y algodón, o sólo de algodón, según los pedidos, con una producción anual de 48.000 unidades. Después, fue ocupada por Pau Rossell e hijos con cerca de sesenta operarios.



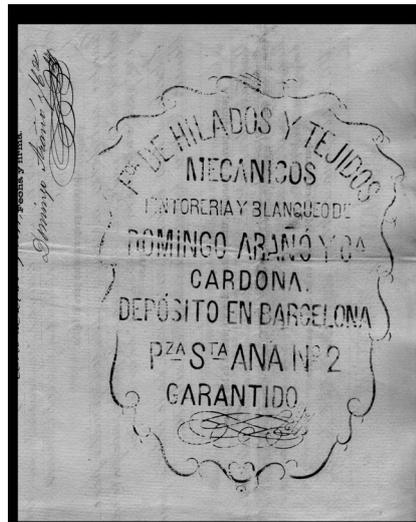


Planos de la obra de la fábrica de El Convento, año 1867 (Archivo Histórico de Cardona). Construida por la familia Subirà, barones de Abella de la Conca (Pallars Jussà), su funcionamiento correspondió durante décadas a la familia Viladomat. Después, tuvo continuidad bajo Pedro Baulina e hijos, con una producción manual de 700 piezas de algodón al año de 120 metros cada una, que daba trabajo a cerca de unos setenta operarios.

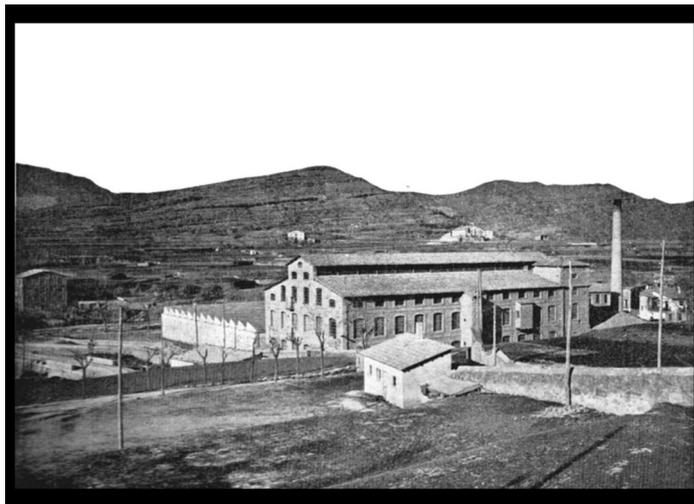
Sin embargo, la progresiva implantación del telar mecánico movido por la energía hidráulica de los ríos o el carbón mediante la máquina de vapor daba un nuevo valor a los viejos molinos y adoberías construidos cerca del cauce del Cardener. Las concesiones de antiguo que sus titulares disfrutaban sobre las aguas del río posibilitaban su aprovechamiento por parte de los nuevos industriales del algodón que buscaban la fuerza del agua para mover sus máquinas. Así, entre 1816 y 1825, los viejos molinos de la Costa y el Paperer ya eran objeto de las primeras transformaciones para acoger sendas fábricas. En las décadas siguientes, estas fábricas se tenían que convertir en el nuevo escenario de trabajo de Cardona y sus habitantes, en especial de las mujeres, en torno a las cuales discurría su vida cotidiana con jornadas de trabajo de 12 horas diarias.

La fábrica de El Arenal (ATV, Archivo Histórico de Cardona). La transformación del viejo molino del Arenal (siglos X-XIX) en fábrica de hilados, tintes y tejidos arranca hacia 1850 bajo la persona de Onofre Soler. Fue, sin embargo, con la persona de Joan Arañó y sus socios que se produjo su conversión definitiva. En el año 1877, Arañó & Cía. declaraba 7 máquinas Selfuchings con 2.884 husos, 12 cardas, 73 telares mecánicos movidos por 50 CV de fuerza hidráulica y vapor, según temporada, con cerca de unos ochenta trabajadores que producían 12.500 piezas anuales que suponían 63.000 kilogramos de algodón.

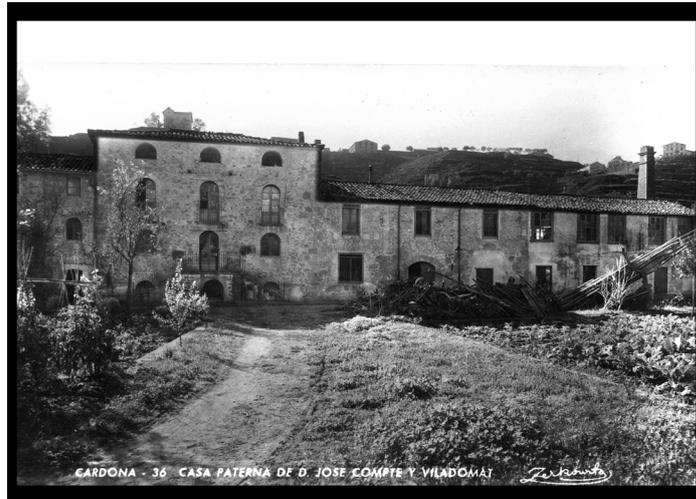




*Marca de Domingo Arañó y Compañía, año 1877
(Archivo Histórico de Cardona)*



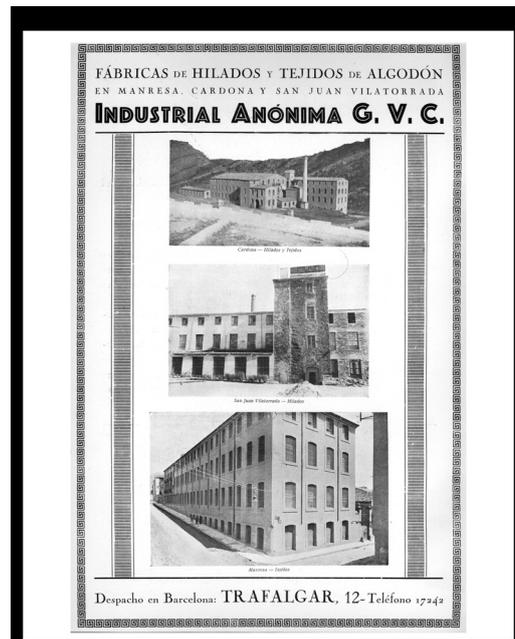
La fábrica de La Costa (Fototipia Thomas, Barcelona, Editorial Viuda de Mateos, Archivo Histórico de Cardona). La transformación del viejo molino de las Huertas o de la Costa (siglos X-XIX) en fábrica de hilados y tejidos arranca hacia 1816 con el arrendamiento hecho por sus dueños, la familia Puig-Olzina, a Magí Casals Flotats. Fue, sin embargo, con la persona de Ramon Puig i Molins que ocurrió la transformación definitiva con la construcción, en el año 1869, de una gran nave. Seis años después, en 1876, Puig y Molins vendió a Ramon Compte y a su suegro Josep Viladomat la propiedad de los molinos y fábrica. Sólo un año después, entre 1877 y 1878, se iniciaba la construcción de la nueva nave de La Costa, la cual funcionó como fábrica de hilados y tejidos de algodón hasta su cierre en 1932.



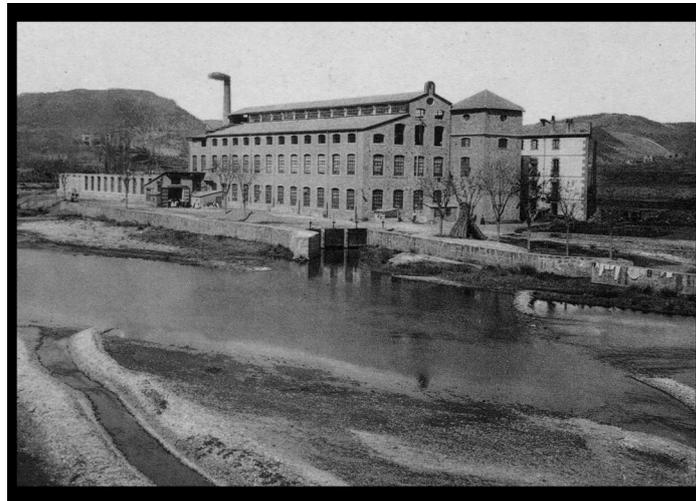
La torre del Arenal (Editorial Fotográfica i Zerkowich, Archivo Histórico de Cardona). Antigua adobería de pieles (siglos XIV-XIX), transformada por Ramon Puig i Molins en estación de blanqueo y tinte de su fábrica de La Costa. Actividad que tuvo continuidad después con la sociedad Compte y Viladomat.



La fábrica de La Plantada (Archivo Histórico de Cardona, Colección Planas, nº 89). Construida en los terrenos de la casa y masía homónima (una plantación del siglo XVI cerca del Cardener propiedad del duque de Cardona), es la única de las tres grandes fábricas de Cardona que no se corresponde con un antiguo molino. Su obra fue impulsada por Francesc Gallifa y sus socios de Manresa. En el año 1883, la sociedad Gallifa, Villa y Compañía ya tenía aquí cerca de setenta telares mecánicos movidos por la fuerza hidráulica y el vapor, según la temporada. Desde entonces y hasta su cierre, en el año 1977, La Plantada funcionó conjuntamente con el resto de fábricas de la familia Gallifa distribuidas entre Sant Joan de Vilatorrada y Manresa.



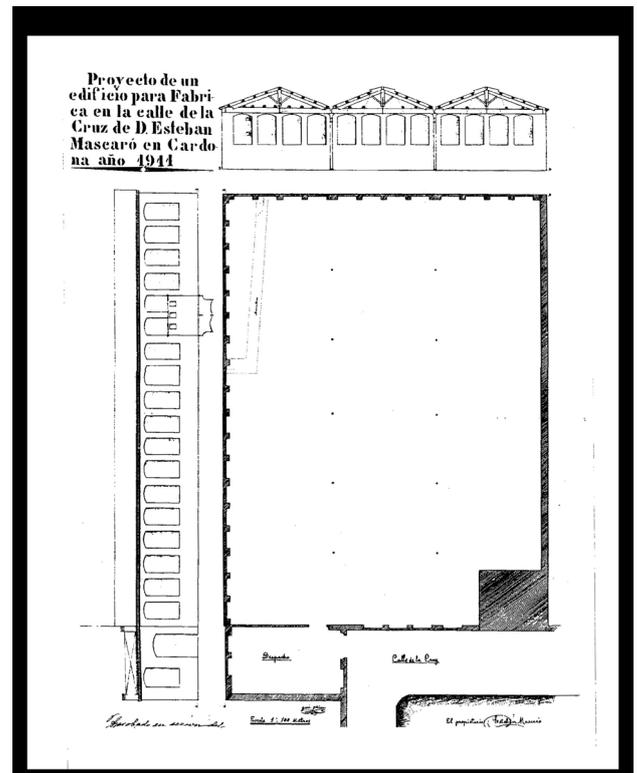
Anuncio de la sociedad Gallifa, Villa y Compañía con sus fábricas (Manresa y su comarca, 1929)



La fábrica de El Paperer (Fototipia Thomas 9113, Barcelona, Viuda de Mateos, y Fototipia Thomas-9103, Barcelona, Edición R. López, Archivo Histórico de Cardona). La transformación del viejo molino de Bellestar o del Calvet (siglos X-XIX) en fábrica de hilados y tejidos arranca hacia 1815 con el arrendamiento hecho por sus amos, el Hospital de Cardona y la Comunidad de Presbíteros de la parroquia de San Miguel de Cardona, a Josep Martí i Estela, de Barcelona. Ambas instituciones religiosas se habían convertido en titulares de los molinos desde 1753 y habían mejorado sus instalaciones con un molino papelerero que funcionó hasta diciembre de 1885. Entonces, la propiedad de los molinos fue desamortizada por el Estado y subastada a favor de la sociedad Compte y Viladomat. En el año 1889, la nueva fábrica ya era toda una realidad bajo el nombre del antiguo molino papelerero.



La fábrica de Cal Farot (Archivo Histórico de Cardona). Ésta fue la última gran fábrica construida en Cardona. Sin embargo, se construyó en la villa, dado que desde 1909 ya se había electrificado y la fuerza del agua ya no era necesaria. Edificada en el año 1911 sobre unos terrenos de Esteve Mascaró, alias Farot, la nave funcionó con los telares de Salvador Abril con cerca de unos cuarenta operarios. ▶



Dintel de la puerta de la fábrica de La Costa (1879) con el anagrama de la sociedad Compte y Viladomat, fundada bajo el impulso del fabricante Josep Viladomat i Gorgas (Berga, 1816 - † Cardona, 1878) y su yerno Ramon Compte i Serra (n. en Vic - † Barcelona, 1907). Hijo de Josep Viladomat y Rosa Gorgas, titulares de una fábrica en Berga de telas semis, mitad lana, mitad algodón, y uno de los primeros fabricantes de España que introdujo el sistema a coll grill. Hacia 1828, los Viladomat establecieron su primera fábrica en Cardona, en la plaza del Convento, con 7 ó

8 telares a mano. Después, al no tener mayor cabida, se trasladaron al número 18 de la calle Cambras, en la casa de la Estudianta, donde llegaron a tener uno 100 telares. Esta fábrica tuvo ocupación hasta 1873. También tuvieron otros obradores en la casa Montoy, en la casa Semís i en la casa Miqueleta.



Fotografía de las trabajadoras de Compte y Viladomat en la fábrica de La Costa (Operarios de la Fábrica del Sr. Compte y Viladomat, Cardona, 1907. José Daura, Manresa, Archivo Histórico de Cardona). Josep Viladomat se casó con Calamanda Solanes i Guix, con la cual fue padre de un hijo, Cristòfol (Barcelona, 1855 - †1900), y una hija, Maria, casada con Ramon Compte i Serra. En el año 1876, Josep y su yerno Ramon consiguieron los molinos, fábricas y turbinas de La Costa de Ramon Puig i Molins con el objetivo de construir una nueva fábrica textil cerca del Cardener. Josep Viladomat, sin embargo, murió en 1878, poco antes de ver terminada la nueva fábrica de la Costa. En 1879, ésta ya era toda una realidad bajo la razón social de Compte y Viladomat S.A. con sede en Barcelona. Al morir Josep, su participación se dividió en una cuarta parte en manos de su viuda Calamanda, otra cuarta parte en manos de su hija Maria, y dos cuartas partes en manos de su hijo y heredero, Cristòfol. En el año 1888, la sociedad Compte y Viladomat se ampliaba con la nueva fábrica del molino del Calvet, muy próxima a la de La Costa río arriba. Al morir Cristòfol soltero, en el año 1900, heredó a favor de su hermana Maria sus dos cuartas partes, además de la cuarta parte de su madre ya difunta. De esta manera, al empezar el siglo pasado, Ramon y Maria se habían convertido en los únicos titulares de la sociedad y las dos fábricas de Cardona, La Costa y El Calvet. Ambos fueron padres de Josep Compte i Viladomat (Cardona, 1883-† Barcelona, 1952), que había nacido en la torre del Arenal, y que en el año 1910 heredó la sociedad, una vez muertos sus padres.